

El humorismo no estaba reñido con la vocación revolucionaria. Así, en la entrevista, don Arturo Cortés enseñó a don José S. Serna una tarjeta que en su época había sido enviada a la policía:

“EL DOCTOR A. CORTES

e. l. m. a su distinguido amigo don José Errazquin, Jefe de policía, y, “por si las moscas”, le participa que sale de viaje para Sax, Fortuna y Murcia”.

Como es natural, en estas circunstancias, era imposible suprimir el espíritu revolucionario de aquellas personas: *“Aún no habían terminado las diligencias judiciales de la primera conspiración, cuando ya habíamos puesto en marcha la segunda —sigue diciendo el Dr. Cortés—. Yo me entendía directamente con Giral, hoy ministro de Marina, en su rebotica y, otras veces, en el departamento de Química, que regentaba él, en el Museo Oceanográfico... Esta vez ocurriósele a Galarza una clave originalísima. ¡Cuánto temí recibir un día un telegrama que trajese estas tres palabras fatídicas: ‘vino de Peptona’! El vino de Peptona significaría que había fracasado todo, que todo se había venido al suelo... Después, para que los Comités revolucionarios de todas las provincias españolas pudiesen recibir las órdenes emanadas del Comité central, adquirieron aquellos sendos aparatos de radio de onda extracorta. Ferrús, como técnico, era aquí el encargado de cazar la onda...”*

“Mi Ford, en las altas horas de la noche, nos trasladaba a cualquier carretera. Allí conspirábamos los señores Navarro Esparcia, Puerto, Mateos y yo. En ese mismo Ford —número 2106 de la matrícula de Albacete—, ¡cuántos viajes nocturnos realicé, en aventura revolucionaria, amigo mío!... Acompañado de Galarza, visité al capitán Warleta, profesor del Aeródromo. Queríamos de él que, de aterrizar aquí ciertos aviadores revolucionarios, los aprovisionase suficientemente, ayudándoles en caso de avería. El capitán Warleta se mostró dispuesto a ello. El plan consistía en apoderarnos del gobernador, del alcalde y de los Presidentes de la Audiencia y de la Diputación, respectivamente. Estaba destinada a Albacete una compañía del regimiento de la Princesa, de Alicante, o del regimiento de Vizcaya, de Alcoy, según dispusiese Riquelme, el